



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Diazepam con Whisky El nombre de la Rosa La serie

Ricardo Cabrera
Junio 13, de 2020

Para quienes hemos tenido la oportunidad de leer y releer la obra cumbre de Umberto Eco, *El nombre de la Rosa* y después ver la magnífica adaptación en pantalla liderada por Sean Connery, el “James Bond Medieval”, acompañado por un bastante creíble Christian Slater en el papel Adso de Melk. Era lógico que esperaríamos con expectación la serie de ¡Ocho capítulos!

Bueno, afortunadamente para Umberto Eco, el ya no camina en el mundo de los vivos, seguramente desearía estar muerto al ver a sus personajes moverse en una especie de teatro guiñol, donde los personajes se mueven por la mano del director, despojándolos de su propia riqueza actoral. La atmosfera se presenta aseada, pulcra, tanto que nos hace pensar, pues entonces donde se encuentra el oscurantismo. Comentario en atención al exceso de luminosidad en el desarrollo de la serie, restándole el aspecto sórdido que se requiere.





John Turturro, interpreta pobremente a William de Baskerville, su aspecto es el de un académico, tal vez más cercano a la imagen que tenemos de Aristóteles (excepto por la barba), le falta la energía y por supuesto la voz que le da autoridad y le abre las puertas. Si por lo menos hubiera sido doblado por Morgan Freeman (Una disculpa por un chascarrillo involuntario)

Desafortunadamente, se hace imprescindible comenzar a ver la serie con una mirada cínica, la imaginación nos lleva hasta escenarios posibles que faltaron por recrear en la película por la falta de tiempo para hacer una obra más larga. Pero aquí, con todo el tiempo del mundo solo logra salvar algunas secuencias, que con el paso del tiempo se olvidaran fácilmente.

En el cine, disponemos generalmente de escasas dos horas para digerir una historia, y en tan breve lapso de tiempo se quedarán en nuestros corazones o pediremos a gritos una lobotomía para sacarlas de nuestra mente. Similar a los episodios de nuestra niñez cuando tragábamos una medicina demasiado amarga y limpiábamos nuestra lengua sin lograr que se pasara el amargor. Hasta que una mano bienhechora nos regalaba un dulce.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Reconozco que continué viendo la serie hasta el final, esperando que por lo menos Salvatore (Ron Perlman, en la película de Jean Jacques Annaud) se salvara del fuego al que fueron sometidos todos los personajes en esta representación.

La historia se desarrolla con placidez, en ciertos momentos lenta, apostando más a la gracia física de Adso de Melk para cautivar al espectador que a sus dotes de ingenio aprendiz e investigador.



En el enfrentamiento entre Bernardo Gui y William de Baskerville solo hubiera sido salvado si mágicamente John Turturro hubiera aparecido en su faceta despiadada como en *Men of Respect* y acabara la discusión con una pistola.

Por lo menos, ha tenido un buen efecto en estas largas, larguísimas noches de Pandemia. El insomnio se vio aliviado, y si bien no conseguí conciliar de todo un sueño reparador, sí conseguí sumergirme en un sopor cercano a él.

En este sentido resulta mucho más recomendable que un Diazepam con Whisky.

Por fortuna, el amargor de la lengua encontró pronto un dulce sustituto a través de *Downton Abbey*. 2



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial